

LOS AVANCES DE CHINA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL Y LOS RETOS PARA LAS POLÍTICAS COMERCIALES DE DONALD TRUMP

*Elisa Dávalos**

Introducción

En el presente artículo, se analizará el contexto internacional en el que han tenido efecto las políticas nacionalistas y proteccionistas del presidente Donald Trump,¹ justo cuando comienzan a cristalizar esfuerzos de China por constituirse en la economía líder, rivalizando directamente con Estados Unidos.

De entre la gran cantidad de asuntos que podrían elegirse, el foco estará en dos importantes variables de índole económica: el avance tecnológico chino y su papel como acreedor mundial, mediante inversiones extranjeras directas a través de sus empresas transnacionales y como prestamista de países del hemisferio sur. Cabe señalar que estos dos factores fueron esenciales en la consolidación de la hegemonía económica de Estados Unidos a mediados del siglo pasado y ahora se analizan a fin de observar cómo, habiendo comenzado como un país maquilador, China ha dado un salto cualitativo al convertirse en generador de tecnología de punta en industrias medulares, lo que la ha colocado a la cabeza de las transformaciones recientes en ese campo.

El conocimiento es el insumo más relevante para la economía actual, y China ha hecho grandes inversiones en ello, al tiempo que, como se mencionó, se ha vuelto la gran acreedora de los países del hemisferio sur buscando controlar recursos naturales clave para las nuevas industrias. En esta reflexión, se verá el caso de un sector en profunda evolución: el automotriz, para mostrar cómo el Estado chino ha ido construyéndose un sitio preponderante. En ese contexto, se explican las estrategias comerciales del presidente de Estados Unidos, quien ha actuado unilateralmente pretendiendo

* Investigadora del CISAN, Universidad Nacional Autónoma de México; <elisadavalos@yahoo.com>.

¹ Agradezco la colaboración de Alejandrina Ortega Campos y Erick A. Jiménez Santiago para elaborar este artículo.

“proteger” su economía nacional, incluso a costa de la regional; no obstante, sus políticas arancelarias no han sido las correctas, pues, entre otras razones, pertenecen a la estructura económica del siglo pasado.

No olvidemos que, en el entorno económico mundial, han brotado tendencias proteccionistas y nacionalistas tanto en países desarrollados, como emergentes y en desarrollo (De Bolle y Zettelmeyer, 2019). La OMC ha declarado que tan sólo de 2017 a 2018 se ha duplicado el número de restricciones al comercio en el G-20. En este proceso, Estados Unidos ha sido precursor y el líder del proteccionismo. Para entender a fondo estas políticas promovidas por el presidente de esa nación, presentes tanto en el T-MEC como en todas las medidas arancelarias y sus constantes declaraciones intimidatorias, es indispensable conocer la situación por la cual atraviesa el liderazgo económico de su país. Los aranceles establecidos y el proyecto encarnado en la divisa “America first” son respuestas a las cambiantes condiciones económicas mundiales en las que vemos a China como un actor cada vez más relevante, ejerciendo presión en diversos aspectos.

Los factores económicos mediante los cuales el desarrollo chino ha puesto en jaque el liderazgo estadounidense han sido variados, pero destacan, sin duda, sus avances tecnológicos, el dólar como reserva de valor, el crecimiento de las transnacionales propias como instrumentos para captar tecnología y ejercer control a nivel internacional, además de su rol como nuevo acreedor mundial.

No olvidemos que éstos fueron algunos de los pilares sobre los cuales Estados Unidos había fundado su hegemonía,² pero ésta hace tiempo que dejó de ser tal; en los setenta estalló la crisis con la ruptura del patrón oro-dólar y sobrevino el déficit de la balanza comercial estadounidense como resultado de la pérdida de competitividad relativa, especialmente, pero no sólo, frente a Japón.³ Luego, en los años ochenta, cristaliza un esquema de economía mundial conformado por la tríada Estados Unidos, Alemania y Japón, con liderazgo compartido, nichos de especialización tecnológica y espacios geoeconómicos

² El término hegemonía es entendido aquí en el sentido gramsciano, el cual incluye tanto el consenso como la coerción.

³ Los inicios de la pérdida de liderazgo de Estados Unidos se podrían ubicar en la convergencia en productividad entre este país y las grandes economías europeas. Un excelente estudio es el de Baumol *et al.* (1994). Dicha convergencia entró en crisis con el sorprendente crecimiento y desarrollo de Japón, y tras el consecuente déficit comercial de Estados Unidos con aquél durante los años setenta.

de influencia distintos, pero compartidos (Omhae, 1990). Todo esto, sin embargo, no niega que en la década de los noventa Estados Unidos fuera la cuna de la tercera revolución tecnológica y que sus empresas transnacionales siguen desempeñando un rol central en ese rubro a nivel global.⁴

Desde entonces, el entorno se ha venido transformando. De mediados de los noventa hasta 2019, año en el que se definiría el T-MEC, vimos cambios considerables en la economía mundial.

A principios de los noventa, la preocupación económica de Estados Unidos era la consolidación y transformación del Mercado Común Europeo en la Unión Europea, así como el nacimiento del euro como divisa rival; esto sin duda lo incentivó a impulsar una integración formal en América del Norte, que derivó en el TLCAN. En ese entonces, las cadenas globales/regionales de valor (CGV/CRV) no eran un tema en la agenda de las negociaciones, pues, si bien ya existían, no tenían el alcance ni la profundidad actuales. Un aspecto clave es que cuestiones como la tercera revolución tecnológica, la disminución en los costos de transporte que los contenedores crearon y la disminución del precio del petróleo incentivaron un desarrollo acelerado de dichas cadenas, al facilitar la fragmentación de las fases del proceso productivo.

A diferencia de esos años, hoy Estados Unidos enfrenta como principal rival a China, quien lidera elementos clave de la economía mundial, y todo ello en un contexto en el cual la producción internacional está organizada predominantemente en cadenas globales (CGV) y regionales (CRV) de valor. Además, una serie de innovaciones tecnológicas de gran trascendencia comienzan a incorporarse en los procesos productivos⁵ y, en ellos, el gigante asiático ha participado activamente mediante políticas estatales cuidadosamente planificadas.

⁴ Un excelente análisis del rol de las transnacionales de Estados Unidos en perspectiva comparada puede encontrarse en Ornelas (2012).

⁵ La gran cantidad de innovaciones que se están desarrollando puede dar lugar a una nueva revolución tecnológica en la medida en que aquéllas se apliquen de manera generalizada a la producción de bienes, servicios y procesos productivos. Pueden generar núcleos de tecnologías nuevas que transformen al conjunto de la estructura productiva con efectos de largo plazo y dar lugar a nuevos patrones industriales, es decir, a nuevos grupos de industrias y servicios líderes que se constituyan en los más dinámicos del proceso industrial. Las revoluciones tecnológicas preceden a las industriales, y, cuando éstas se suceden, generan cambios profundos en la economía, la sociedad, el Estado, las instituciones y en el contexto internacional. Las dos subestructuras básicas del sistema capitalista —paradigma tecnoeconómico y sistema socioinstitucional, con diferentes ritmos de cambio— se ven transformadas. Al respecto, véase Rivera (2005).

Estados Unidos, liderado por Trump, respondió a este entorno con políticas nacionalistas y proteccionistas mediante las cuales las cadenas globales y regionales de valor fueron impactadas por medidas que coartaron la libre circulación de insumos intermedios necesarios para alimentar los procesos productivos globales enlazados por medio de las cadenas globales y regionales de valor (Robinson, 2013) (véase el cuadro 1).

CUADRO 1
CONTEXTO ECONÓMICO MUNDIAL AL INICIO DEL TLCAN
Y EN LAS NEGOCIACIONES DEL T-MEC

<i>En las negociaciones del TLCAN</i>	<i>En las negociaciones del T-MEC</i>
Principal rival de Estados Unidos a nivel mundial: la Unión Europea. La respuesta: TLCAN. Se consolida la “tríada”.	Principal competidor: China.
Las CGV/CVR no figuraban en las negociaciones, pues su peso cuantitativo y cualitativo no lo ameritaba.	Las CGV/CVR conforman la estructura generalizada de la producción internacional liderada por las transnacionales (ETN).
Contexto tecnológico: inicio de la tercera revolución tecnológica. Posibilitó el desarrollo de las CGV/CVR.	Contexto tecnológico: inicio de la cuarta revolución tecnológica. Se espera una reconfiguración de la producción, el comercio y las CGV/CGV.
Sobre la integración <i>de facto</i> en América de Norte, se formaliza una integración “comercial” que da lugar a una de tipo regional, profunda: globalización del proceso productivo.	La integración económica profunda (CGV o producción internacional integrada) es puesta en entredicho por el nacionalismo económico de Estados Unidos.

FUENTE: Elaboración propia.

Hace apenas unas décadas, China era un exportador con muy bajo contenido de valor agregado nacional. Al ser el maquilador de las grandes transnacionales,⁶ no representaba realmente un reto para las economías líderes, pero, paso a paso y con la metodología común de varios países de Oriente, esto

⁶ Véase, por ejemplo Ma y Van Assche (2011).

fue sólo un escalón en su desarrollo económico de largo plazo y ha ascendido velozmente en las cadenas de valor incrementando notablemente el valor agregado nacional de su producción, creando industrias de clase mundial, concentrándose en las de más alto contenido tecnológico, estratégicas para las recientes innovaciones tecnológicas (como la inteligencia artificial y la tecnología 5G) (Dominic *et al.*, 2017), en las que se ha vuelto uno de los centros mundiales, invirtiendo enormes cantidades en investigación y desarrollo (I&D), e igual ha procedido con la biotecnología, la electrónica y la computación, la industria químico-farmacéutica, la aeronáutica y la automotriz eléctrico-autónoma.

Si bien China comenzó con la piratería, la ingeniería inversa y los requisitos a las transnacionales de transferir tecnología a cambio de autorizaciones para invertir en su territorio, paralelamente su gobierno ha hecho, como se mencionó, enormes inversiones en investigación y desarrollo, y esto ha dado frutos. En cifras absolutas, dentro del *ranking* mundial, la inversión en investigación y desarrollo en China en 2018 fue de 370 600 MDD, sólo por debajo de Estados Unidos, con 476 500 MDD.⁷

La reciente lucha con la empresa Huawei pareció perturbar al gobierno de Estados Unidos y le generó temores de que pudiese debilitar su liderazgo tecnológico (Gewirtz, 2019). El avance 5G de China pareció haber tomado por sorpresa a aquel país, más aún a una visión cortoplacista y limitada por la lógica de los cabildos electorales cuatrianuales. De hecho, el gobierno de Trump declaró que el comercio de alta tecnología de China estaba amenazando su competitividad económica y su seguridad nacional (Donilon, 2019).

Dentro de la lista “*Fortune 500*” (*Fortune*, 2020), se puede encontrar a ciento diez empresas chinas, de las cuales cerca de dos terceras partes son de propiedad estatal, administradas según planes quinquenales evaluados rigurosamente. Las de propiedad privada también se rigen por estos planes, y poseen apoyos y beneficios contenidos en ellos. En cambio, las formas de organización industrial y de propiedad de las empresas estadounidenses son muy diferentes, pues desde hace décadas en ellas predominan los accionistas y sus intereses, como criterios de decisión sobre lo que digan el gobierno y la dirección de las empresas, priorizando así los pagos rápidos y cuantiosos

⁷ En tercer lugar está Japón, con 170 500 MDD, Alemania con 109 800 MDD y en quinto lugar Corea del Sur, con 73 200 MDD (Desjardins, 2018). Estas cifras se basan en las publicadas en UIS.Stat (s. a.). Todas están medidas en paridad de poder de compra (PPC).

a los accionistas por encima de la planeación de mediano plazo en inversiones y desarrollo tecnológico. Esto, a la larga, mina la eficiencia productiva (Palladino, 2019), pues está enfocado en maximizar los beneficios en el corto plazo y en los requerimientos trimestrales de las ganancias para los accionistas,⁸ en esta dinámica, que ha sido incentivada por la financiarización corporativa,⁹ que ha venido incrementándose notablemente en las últimas décadas, siendo una desventaja productiva para estas corporaciones occidentales con criterios cortoplacistas frente a las estrategias estatales de largo aliento del Estado autoritario chino.

China en busca del liderazgo tecnológico mundial

El “Made in China 2025” es un plan para garantizar la supremacía de ese país en industrias de alta tecnología. Inició en 2015 como una estrategia de desarrollo en actividades productivas clave y de alto valor agregado como la robótica, las telecomunicaciones, las industrias aeroespacial, eléctrica y autónoma (Hopewell, 2018). El Estado chino destina enormes cantidades de recursos a la investigación y el desarrollo, y a políticas industriales que incluyan la transferencia tecnológica extranjera. En un modelo de economía mundial cuyo insumo central es el conocimiento, en el que el manejo y dominio de los desarrollos tecnológicos de punta son la clave para ser competitivo y líder, este plan es trascendente. China realmente está trabajando en ello. Debido a que este proceso está empezando a fraguar, nos encontramos en un punto de inflexión en el que comienza a manifestarse como líder,

⁸ No sólo China tiene una estructura de organización industrial muy distinta de la occidental; también Japón y Corea del Sur funcionan a través de grandes conglomerados. Por ejemplo, Corea del Sur tiene cinco *chaebols* (nombre dado a la organización industrial de los grandes corporativos coreanos, como LG o Samsung) controlados por familias que poseen la mitad de las acciones del mercado accionario, mientras que Japón tiene seis enormes *keiretsu* (modelo característico japonés de organización industrial en el que existe un entrelazamiento de negocios centralizado) con un peso similar en el mercado accionario local. En estos casos, con el control accionario de una familia, del fundador de la empresa o del Estado, es más fácil tener perspectiva de más largo plazo (Tonby *et al.*, 2019).

⁹ La financiarización corporativa se manifiesta en incrementos del porcentaje de sus activos financieros en relación con los activos fijos de corporaciones no financieras, un creciente endeudamiento, que en sus hojas de balance no se refleja con transparencia, y un cambio en el rol de las acciones, pasando de generadora de dividendos para alentar la inversión productiva a ser una fuente para alimentar la recompra de acciones del mismo corporativo.

no sólo por el poder de su mercado interno, el peso de sus exportaciones, su rol creciente como inversor internacional, sino también por su desempeño en una economía vertebrada por la innovación y en la que, como se señaló, el conocimiento es el insumo estratégico.

Las contiendas de Estados Unidos contra Huawei y otras empresas chinas de vanguardia por los mercados mundiales de telecomunicaciones han sido elocuentes y, además, ocurren en un momento de transición global en el ramo, lo que da un mayor margen de acción e inserción a China.

Con una perspectiva muy lúcida, el presidente Xi Jinping se ha planteado hacer de su nación un líder mundial en ciencia para llegar a constituirse en el centro mundial de la innovación y el poder tecnológicos, mediante reformas profundas que fortalezcan los empeños en este sentido. Para ello, señaló que es necesario hacer cambios estructurales y holísticos, y ésta es la respuesta china a la nueva ronda de revoluciones en esos sectores que están reconfigurando el dominio mundial de la innovación y la estructura económica global en la que el impacto de la ciencia y la tecnología, en el futuro de un país y en el bienestar de su gente, nunca había sido tan profundo como hoy, pues actualmente la innovación debe ser considerada la fuerza básica del desarrollo.

Consideró que en China debe ser fundamental la integración de la internet, los *big data* y la inteligencia artificial con la economía real, y señaló que llevará a las industrias locales hacia el extremo medio-alto de la cadena de valor mundial, al situarse en lo más alto de la ciencia y la tecnología mundiales. Enfatizó que la innovación tecnológica debe ir acompañada de la institucional, e hizo un llamado para que los científicos chinos se involucren en la gobernanza mundial de la ciencia y la tecnología, profundizando intercambios, así como la cooperación internacional, para afrontar desafíos comunes, por ejemplo, el cambio climático (Liangyu, 2018).

Julian Gewirtz señala que esa búsqueda no es exclusiva del actual presidente. Desde los tiempos del presidente Mao Tse-Tung (1893-1976), China tiene estas ambiciones tecnológicas y se ha tratado de llevar a cabo el *ganchao*, término que alude a “actualizarse y superar(se)”. Según este autor, el *ganchao*, mediante el cual se busca supremacía tecnológica, económica y militar, no es sino una variante china de los objetivos tecnológicos soviéticos (Gewirtz, 2019). Hua Guofeng y Deng Xiaoping, sucesores de Mao, intentaron dar el “gran salto hacia adelante” y promovieron las reformas de mercado

buscando el *ganchao* a través de una economía abierta, importando bienes tecnológicos, incentivando la economía de mercado, políticas industriales, inversiones extranjeras, financiamiento de la investigación y el desarrollo, etcétera. En ese tiempo surgieron empresarios muy importantes, como Liu Chuanzhi, quien posteriormente creó Lenovo, y el fundador de Huawei, el cual comenzó importando y llevando a cabo ingeniería inversa en computadoras (Gewirtz, 2019).

Como resultado de sus programas, el país ha logrado avances considerables en el diseño y producción de microprocesadores, bioingeniería, telecomunicaciones, inteligencia artificial, autos alternativos, entre otros. Una industria que ha generado gran revuelo recientemente es la de quinta generación o 5G. Estas tecnologías son clave para todas las innovaciones recientes y por venir. Si bien puede considerársela una industria más evolucionaria que revolucionaria, su alcance crecerá conforme desarrolle sinergias con otras nuevas tecnologías, lo que acrecentará su potencial e importancia productiva y social.

Este avance chino despertó en el gobierno de Estados Unidos una sensación de amenaza, por lo que, para empezar, prohibió a los contratistas usar componentes hechos por Huawei, ZTE u otras compañías chinas en sistemas de telecomunicaciones, para, posteriormente, prohibir abiertamente el uso de componentes de Huawei en cualquier red de telecomunicaciones de ese país, así como el comercio y la revocación de la licencia Android de Huawei (*The Verge*, 2019). Con estas medidas, buscó no sólo frenar las transferencias tecnológicas, sino restringir mercados al dominio y venta de sus propias tecnologías 5G.¹⁰

Frente a los avances chinos en materia de innovación y tecnología, Keith Alexander, exdirector de la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos (National Security Agency, NSA), señaló que China ha recurrido al robo de secretos comerciales a través de espionaje tradicional, pero también mediante ciberdelitos, lo cual ha derivado en “la mayor transferencia de riqueza en la historia”.¹¹ Esta declaración refleja el sentir del gobierno frente a las incursiones chinas en alta tecnología.

¹⁰ Al respecto hay avances considerables: AT&T ha lanzado su red 5G en una docena de mercados estadounidenses. Verizon también se ha instalado en varias de sus ciudades y la asociación comercial CTIA espera estar en 92 ciudades más de Estados Unidos, y todo esto sin que, hasta el momento de escribir este artículo, haya salido a la venta un teléfono 5G (García, 2019).

¹¹ Véase “Gen. Alexander: Greatest transfer of wealth in history”, YouTube, 9 de julio de 2012, en <<https://www.youtube.com/watch?v=JOFk44yy6IQ>>, citado en Gewirtz (2019).

Pero en el contexto de la globalización del proceso productivo actual mediante las cadenas globales de valor (Robinson, 2013), al frenar Estados Unidos a Huawei y ZTE,¹² deberá recurrir a posibles proveedores alternativos de equipos 5G, como Nokia y Ericsson, cuyos componentes se fabrican en China, con socios ligados al Partido Comunista. Empresas como Vodafone, de Gran Bretaña; Telekom, de Alemania, y Telecom, de Italia, han usado redes y equipo de Huawei para tecnologías 4G y son favorables a seguir usándolas en la 5G (Slayton, 2019). En este contexto, es complejo mantener a un Estados Unidos fuerte y protegido dentro de sus “murallas” (*America fortress*).

Industria automotriz eléctrica y autónoma: avance tecnológico planificado

La industria automotriz china empezó a forjarse con el ascenso del Partido Comunista Chino, aunque, se producían sobre todo camiones y algunos autos para ciertos líderes. En los ochenta, se desarrolla más activamente a través de *joint ventures* (asociaciones) con empresas extranjeras cuidadosamente reguladas por el Estado chino.¹³ Desde sus inicios, esta industria, diseñada por el gobierno, ha funcionado a través de empresas estatales como ejes de acción.

En los últimos años del siglo XX (entre 1986 y 1990), se da un salto cualitativo, cuando se designó al sector automotriz como industria pilar, por lo que el gobierno decidió abrir a las transnacionales del ramo la posibilidad de colaborar con las empresas estatales mediante inversiones extranjeras y *joint ventures*, a fin de allegarse tecnologías. Como parte de este plan, se establece que esta industria debe ser controlada por el Estado, por lo que se apoya a empresas estatales chinas (FAW, SAIC, Beijing Jeep, Tianjin

¹² ZTE además fue señalada por el Departamento de Comercio de Estados Unidos presuntamente por no respetar la prohibición comercial. al violar las sanciones contra Irán y Corea del Norte. Esta empresa dependía de componentes estadounidenses, especialmente de *hardware* producido por Qualcomm y *software* de Android (Kastrenakes, 2018).

¹³ Véase Nieuwenhuis y Lin (2015). Por ejemplo, la Volkswagen (vw), la Shanghai Auto Industry Corporation (SAIC) y FAW. Más adelante, en 1979 un departamento del gobierno, el National Mechanic Industry Committee (NMIC), se organizó para controlar la industria. creando una compañía propiedad del Estado, la cual monopolizó la cadena de abastecimiento completa de autos en China. Un resultado directo fue la caída del producto automotriz.

FAW Xiali [TJFAW] y Guangzhou Peugeot), se establece como reglas de funcionamiento que los autos de pasajeros serían la prioridad y se fijan aranceles a la importación de autos, que se relajarán con la política para la industria emitida en 1994, para atraer más inversión extranjera.

Como resultado, las empresas estatales comandaron el proceso, pero aún no había desarrollo tecnológico ni diseño propios. Las piezas clave, como los motores y las transmisiones, se importaban; tampoco había marcas locales realmente exitosas, así que se fomentaron más sociedades.

En 2001, con el ingreso de China a la OMC, hay otro cambio importante, pues se permite el acceso de empresarios privados chinos a la producción automotriz; así se integran compañías como Chery, Geely, Hafei y Brilliance. En 2003, el fabricante de baterías BYD también se estrenó en la fabricación de autos y llegó a ser muy relevante; todo ello mientras siguen proliferando las *joint ventures*; ejemplos de ello son Changan-Ford (2001), Beijing-Hyundai (2002), Brilliance-BMW (2001) y Dongfeng-Nissan (2002).

Como parte del proceso de entrada a la OMC, el gobierno chino hace modificaciones importantes a la política industrial de 2004, entre las que destacan: quitar requerimientos de desempeño para la industria en el proceso exportador y balanza comercial, así como reducir y simplificar los procedimientos administrativos. Dentro de este esquema, las importaciones tecnológicas, las *joint ventures* y la protección de las empresas estatales seguían siendo fundamentales, pues se privilegiaba a estas últimas por sobre las privadas chinas. En este momento, lo destinado a investigación y desarrollo era sólo del 1.5 por ciento del total de la inversión, y las tecnologías clave seguían siendo extranjeras.¹⁴

A la par de estas políticas con los autos de motor de combustión interna, el gobierno chino visualizó la importancia de los vehículos eléctricos dentro del esquema mundial de cambio de la industria y le dio un enorme peso en sus planes de desarrollo, especialmente en los gastos en investigación y desarrollo, dentro de los planes quinquenales 2001-2005, 2006-2010 y 2011-2015, estos son sus rasgos esenciales:

¹⁴ En 2012, la inversión en investigación y desarrollo de todas las compañías chinas juntas era de 6500 MDD, inferior a la de VW (11 000 MDD) (Nieuwenhuis y Lin, 2015).

1. X Plan quinquenal (2001-2005)

Por primera vez, se integra la producción de vehículos eléctricos a un plan quinquenal, a través del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo de Alta Tecnología (Programa 863), el cual incluía vehículos eléctricos, híbridos y pilas combustibles. En una primera etapa, se hace énfasis en el ensamble. No se logró tener éxito comercial, pero sí se afianzaron las empresas BYD y Dongfeng, las cuales establecieron sus centros de inversión en investigación y desarrollo.

2. XI Plan quinquenal (2006-2010)

Esta fase se centró en el desarrollo de componentes clave. Se aumentaron los fondos gubernamentales para la inversión en investigación y desarrollo en autos eléctricos, aunque la mayoría se destinaron a la batería eléctrica y, en menor medida, a la transmisión y a la plataforma de apoyo.

3. XII Plan quinquenal (2011-2015)

Para este momento, la idea era dedicarse a los vehículos eléctricos, siguiendo una detallada estrategia elaborada en 2009: el Auto Industry Restructuring and Revitalization Plan, según el cual la producción debía alcanzar el medio millón en 2011.

Dentro de estas estrategias, están incluidos los vehículos autónomos. El Estado chino está trabajando en hacer líderes a varias de sus empresas en este segmento, debido a su enorme potencial para convertirse en el mayor productor y consumidor mundial de vehículos autónomos, con todos los cambios en las reglas de producción y consumo que este tipo de autos traerá aparejadas, pues harán que la automotriz se transforme en una “industria de la movilidad” en la que la propiedad del auto en sí misma será poco relevante. En ella, el *software* será un factor clave, así como los servicios de datos, que serán el eje de la industria, más que la manufactura y la venta de vehículos, como hasta ahora. Las empresas creadoras y prestadoras de servicios de alta tecnología serán fundamentales también (Pizzuto *et al.*, 2019).

La producción de pilas de litio es fundamental para autos eléctricos y autónomos, y este recurso natural está dominado por China, pues además

de explotar sus propios yacimientos, ha comprado minas en Australia, así como en Bolivia, Chile y Argentina (el llamado triángulo del litio por sus enormes reservas). En 2019, China produjo el 60 por ciento del litio mundial según *Benchmark Mineral Intelligence* (citado en Sanderson, 2019). De hecho, actualmente, es el primer productor de tierras raras; tan sólo en 2018, produjo casi el 71 por ciento de esos minerales estratégicos, y en cuanto a baterías de coches eléctricos goza de una hegemonía que preocupa especialmente a Europa.¹⁵ China ya tiene intereses en Groenlandia, pues es el principal accionista de la empresa australiana Greenland Minerals, a través de Shenghe Resources, que posee el 11 por ciento de las acciones.

Las declaraciones de Trump sobre su intención de adquirir Groenlandia tuvieron como móvil, además de la geopolítica, poseer los enormes recursos naturales subyacentes. Y es que el Ártico está siendo muy afectado por el cambio climático, lo que ha propiciado la apertura de nuevas rutas acuáticas y la explotación de sus recursos naturales, pues posee grandes yacimientos de gas y petróleo, además de tierras raras, especialmente litio.

De este modo, el país asiático está controlando insumos estratégicos en las cadenas de valor de la industria de autos eléctricos.¹⁶ A diferencia de lo que ocurre en la industria automotriz china, la producción del litio está a cargo de empresarios privados. Las compañías más grandes son Ganfeng Lithium y Tianqi Lithium. La primera compró el 30 por ciento de Bacanora Minerals, que está enfocada en el litio en el norte de México. En China, la ciudad de Xinyu abastece a Tesla, BMW y VW. De acuerdo con Henry Sanderson, “las empresas chinas se convertirán en las administradoras del mercado global del litio; su objetivo no era ser jugadores chinos sino globales” (Sanderson, 2019).

En ese país, la industria petrolera, lejos de obstaculizar, ha apoyado la fabricación de las pilas de litio como fuente alternativa de energía para la industria. La Asociación China de Manufactureros automotrices (junto

¹⁵ “El dominio que tiene China en la cadena de abastecimientos de autos eléctricos genera una creciente preocupación en Occidente. En Estados Unidos se propuso en mayo una ley bipartidaria para impulsar la producción nacional de minerales vitales como el litio; en Europa, el Banco de Inversión Europeo respaldó a Northvolt una *startup* sueca para producir baterías de litio” (Sanderson, 2019).

¹⁶ Es importante considerar que el litio se usa no sólo en las baterías de los coches eléctricos, sino también en casi cualquier aparato electrónico con baterías, desde los celulares hasta las centrales eólicas, pasando por sistemas de defensa militares.

con las empresas SAIC, Dongfeng, GAC, BAIC, Brilliance, Chery, JAC y otros diez fabricantes de autos) firmaron la “New Energy Development Joint Action”. Algunos inversores petroleros chinos en esta industria son China National Offshore Oil (con cinco billones de yuanes en la Tianjin Lishen Battery Company, una manufacturera de baterías de litio) y Petro China y Huaneng Power, signatarios de un acuerdo de cooperación en proyectos de generación de energía (Nieuwenhuis y Lin, 2015: 120). Por el contrario, en Occidente, los intereses del sector petrolero han impulsado que los motores de combustión interna sigan pareciendo los más viables pese a los problemas de contaminación observados desde mediados del siglo pasado.

Dentro del XII Plan quinquenal, en 2012 se emite otro específico, el “Plan de Desarrollo Industrial y Nueva Energía Automotriz Ahorradora de Energía”, en el que se proponen metas claras para la producción y ventas de vehículos eléctricos, y se sostiene que para 2020 la producción debería alcanzar los 2 000 000, y las ventas acumuladas, los 5 000 000.

El gobierno chino también estimula la cooperación internacional mediante la “Guidance on the Promotion of International Development of Strategies Emerging Industries 2011”, cuyo objetivo es motivar a las empresas locales a participar, competir y establecer colaboración internacional en este tipo de industrias emergentes, incluyendo las inversiones extranjeras directas, pero el gobierno decide en qué partes y procesos de los vehículos movidos por energías alternativas pueden participar los empresarios extranjeros, y es en aquello en lo que busca desarrollar y captar tecnologías, como las pilas y el tren motriz mixto, dos de los componentes centrales, junto con el motor de accionamiento, para dichos autos (pilas de combustible y trenes motrices mixtos) (Nieuwenhuis y Lin, 2015: 120).

Además de fomentar la oferta, este gobierno estimula la demanda, haciendo que los servicios públicos, como los taxis, utilicen vehículos eléctricos; también los transportes empleados por el gobierno en general, dentro de las ciudades consideradas por el gobierno como impulsoras de esta industria. Las empresas extranjeras no pueden participar en el abastecimiento automotriz gubernamental. En el caso del consumidor particular, el gobierno chino ha recurrido al subsidio y estímulos al consumo, de esta manera, la administración central ha desarrollado programas tanto para incentivar la producción como el consumo de vehículos movidos por energías alternativas. Con estas medidas, China se coloca en el centro del cambio de paradigma

en el sector automotriz, no únicamente por el poder que da el tamaño del mercado, como una vez lo vivió Estados Unidos, sino a través de la inversión en investigación y desarrollo, en infraestructura y en baterías de litio, además de impulsar la producción programada de autos eléctricos. Estos planes dan certeza a los empresarios y, con esa confianza —y a sabiendas de que los consumidores han recibido apoyo y programas gubernamentales de promoción—, muchas compañías privadas han impulsado la producción de dichos autos: FAW, DFG, Changan Group, SAIC; incluso los manufactureros extranjeros de vehículos eléctricos, como el Honda (HEV) y el Lexus (CT HEV).

El liderazgo del gobierno chino en esta industria de autos alternativos no se ha manifestado aún a nivel internacional, pues se trata de un área incipiente que, en ciertas ciudades piloto, sobrevive en gran medida con los subsidios estatales (Nieuwenhuis y Lin, 2015: 124) y con estímulos a la demanda mediante compras gubernamentales destinadas al transporte público; no obstante, debe acelerarse la fase de transición en el mundo dados los enormes problemas ecológicos y sociales que el viejo patrón de producción está enfrentando, y en ese entorno China será nuevamente la mejor preparada.

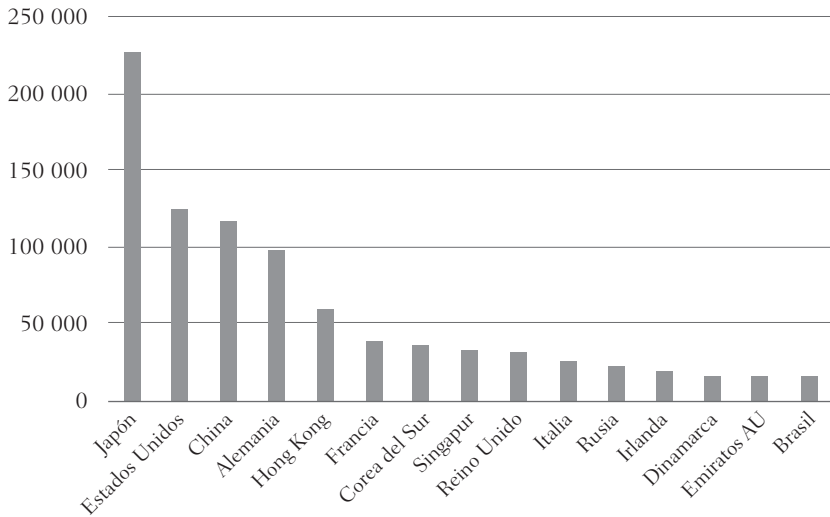
El crecimiento de los ingresos en ciertos sectores de la población ha dado un dinamismo al sector, que permite a China ser un actor cada vez más determinante del curso de los patrones de consumo mundiales. Para 2040, se espera que Asia produzca el 50 por ciento del PIB mundial y 40 por ciento del consumo mundial, lo cual implica “un cambio fuerte del centro de gravedad de la economía mundial” (Tonby *et al.*, 2019). Cuando Occidente despierte, China estará lista para proveer a las cadenas globales/regionales de la industria automotriz de todo el mundo, así como a los consumidores de los diversos continentes, autos de vanguardia tecnológica amigables con el medio ambiente.

La IED en China y el desarrollo de sus empresas transnacionales

Uno de los factores en los que se ve el acierto de la política de China es en la inversión extranjera directa (IED) mundial. Conforme ha desarrollado sus capacidades productivas, también ha fomentado el crecimiento de sus empresas por el mundo. Cabe recordar que las transnacionales fueron uno de

los pilares en los que Estados Unidos basó su hegemonía durante la posguerra; por ello, es muy significativo que China ocupe el tercer lugar mundial en flujos de salida de IED, como se puede observar en la gráfica 1.

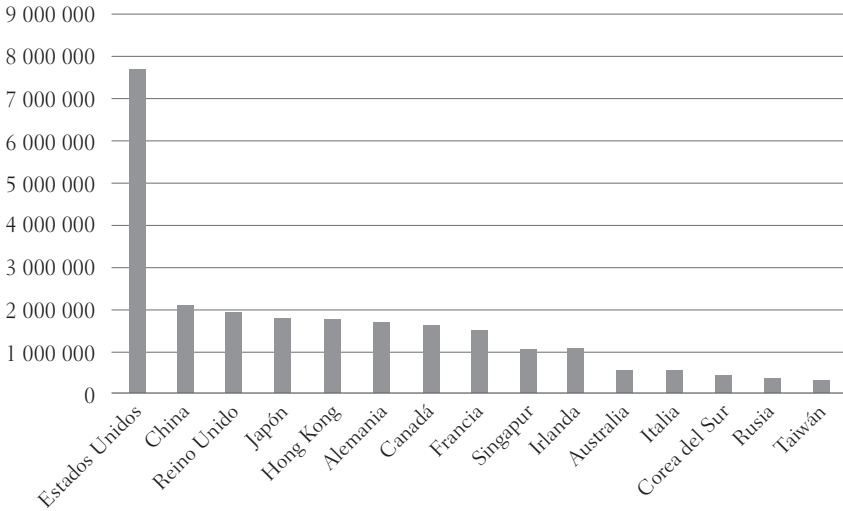
GRÁFICA 1
FLUJOS DE SALIDA DE IED MUNDIAL EN 2019
(MILLONES DE DÓLARES)



FUENTE: Elaborada con datos de UNCTAD (2020).

En términos generales, es mucho más destacado el rol de inversor internacional que el de receptor, pues aquél exige fortaleza productiva, contar con transnacionales fuertes que penetren mercados extranjeros y le permitan absorber recursos, mercados, ventajas y tecnologías productivas de los países que las hospedan. El proceso de creación de las empresas transnacionales chinas, a pesar de ser tan reciente, ha sido muy acelerado, pues ha logrado colocarse en el segundo lugar en la reserva de inversión extranjera directa mundial, sólo después de Estados Unidos, como se aprecia en la gráfica 2, donde vemos también que Hong Kong, con una larga tradición de participación en la economía capitalista como articuladora de flujos productivos y financieros entre Asia y Occidente, ocupa el quinto lugar en la lista mundial.

GRÁFICA 2
 STOCK DE SALIDA DE IED MUNDIAL EN 2019
 (MILLONES DE DÓLARES)



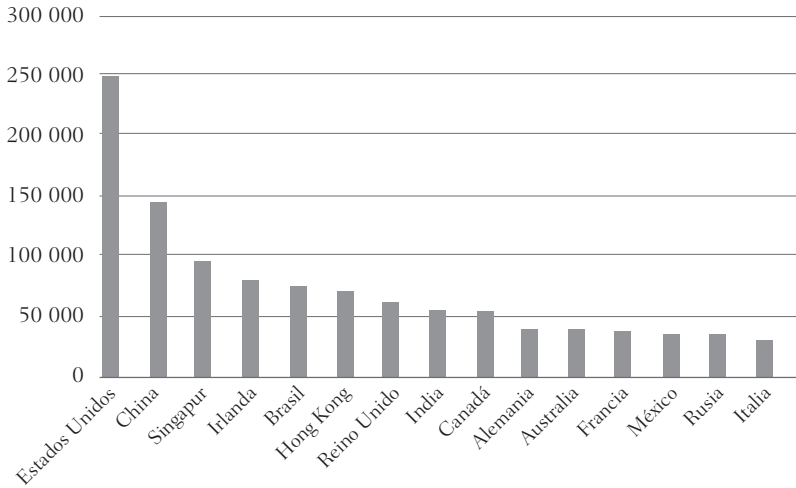
FUENTE: Elaborada con datos de UNCTAD (2020).

Desde el punto de vista de la recepción de flujos de IED o flujos de entrada, en la gráfica 3 vemos que China desempeña también un papel muy preponderante, sólo después de Estados Unidos y seguida por Singapur. Ha sabido ser un receptor de inversiones muy activo, pues ha implementado políticas industriales de captación de tecnologías y *know how*, así como de otras que fortalecen su mercado interno; esto ha hecho que la recepción de inversiones extranjeras directas tenga una enorme importancia como fuerza que coadyuva al desarrollo económico y no sólo al crecimiento, y ha estimulado que se construyan sinergias con actores nacionales, a través de las cuales ha dado continuidad a los proyectos de desarrollo tecnológico y económico, que, para el caso de China, están íntimamente asociados con el poder y la guía económica planificada de un Estado centralizador y autoritario.

En el *stock* de IED de entrada (véase la gráfica 4), China también tiene un desempeño muy relevante, pues décadas antes de su ingreso a la OMC, aceleró notablemente su participación como receptora de inversiones extranjeras, al inicio como proveedora de mano de obra barata para las transnacionales extranjeras. Debido precisamente a sus programas industriales, ha pasado

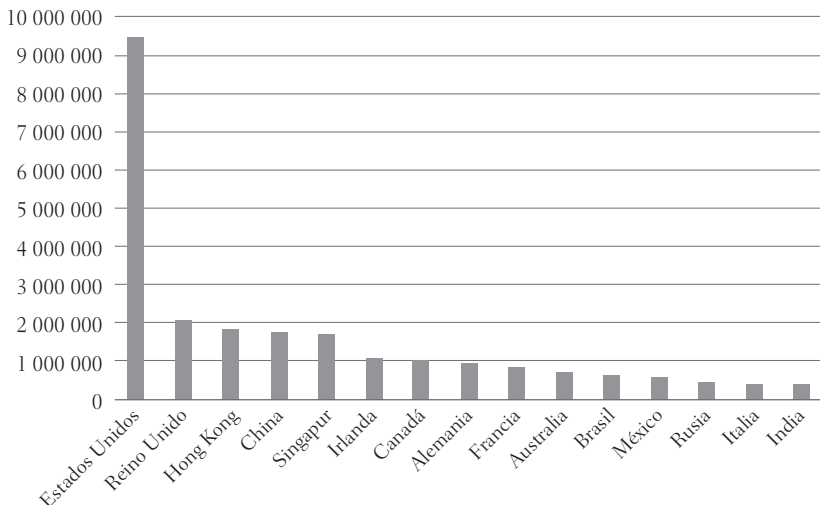
de ser una sede que ofrece trabajo barato a convertirse en un sitio dinámico y creador de tecnología de vanguardia.

GRÁFICA 3
FLUJOS DE ENTRADA DE LA IED MUNDIAL EN 2019
(MILLONES DE DÓLARES)



FUENTE: Elaborada con datos de UNCTAD (2020).

GRÁFICA 4
STOCK DE ENTRADA DE IED MUNDIAL. PRINCIPALES PAÍSES EN 2019
(MILLONES DE DÓLARES)



FUENTE: Elaborada con datos de UNCTAD (2020).

Si analizamos las inversiones chinas por regiones del hemisferio sur para 2019, encontramos que, de las primeras cinco economías receptoras de flujos de IED de Asia en desarrollo (excluyendo a la propia China), es decir, Hong Kong, Singapur, India e Indonesia, aquella ocupa el primer lugar como inversora, seguida por Hong Kong, Estados Unidos, Japón, Singapur, Reino Unido, Holanda, Alemania, Sudáfrica y Corea del Sur. Y de las primeras cinco economías receptoras de inversiones directas en África, es decir, Sudáfrica, Egipto, la República del Congo, Marruecos y Etiopía, encontramos que China ocupa el quinto lugar, después de Francia, Holanda, Estados Unidos y Reino Unido (UNCTAD, 2020).

Entre los principales países inversores en las primeras cinco economías receptoras de flujos de IED de las economías en transición (Rusia, Serbia, Kazajistán, Ucrania y Turkmenistán), China ocupa el cuarto lugar, precedida por Holanda, Chipre y Francia, y seguida por Alemania, Italia y la Federación Rusa. En el caso de América Latina, si bien han crecido de manera considerable, sobre todo las economías ricas en recursos naturales, su rol global es menos relevante que en las zonas previamente señaladas (UNCTAD, 2020).

China se ha comportado como inversora, pero también como prestamista en países del hemisferio sur y se ha hecho presente invirtiendo especialmente en los que son ricos en recursos naturales, cumpliendo así dos cometidos: aumentar su presencia y control en África, Latinoamérica y Asia, garantizarse abastecimiento de recursos naturales clave, controlar espacios geoestratégicos, hacer inversiones líderes y establecer alianzas políticas; y todo esto entretelado con las alianzas y dependencias construidas a lo largo de la llamada “Nueva Ruta de la Franja y de la Seda” (Monck, 2018).

El Instituto Kiel para la Economía Mundial ha investigado los préstamos de China en el extranjero, los cuales superan los 700 000 MDD, por lo que se afirma que es el mayor acreedor del mundo (con más del doble de lo que el Banco Mundial y el FMI juntos tienen prestado). Este organismo señala que, además, no son préstamos transparentes ni se divulgan. Por ejemplo, el Banco de Pagos Internacionales ha declarado que China no ha revelado lo tocante a ningún préstamo a Irán, Venezuela o Zimbabue, a pesar de saberse que les ha concedido muchos en los últimos quince años, y señala, además, que alrededor del 60 por ciento se concede a tipos de interés más altos y con

plazos de vencimiento más cortos;¹⁷ sin contar con que, a menudo, tienen como garantía los ingresos por los productos básicos (*The Economist*, 2019).

Palabras finales

Quizá en este escenario estemos viendo lo que Parag Khanna señala sobre el predominio de Asia en el siglo XXI (así como el siglo XIX fue europeo y el siglo XX estadounidense) y lo entendamos como un momento en el que ese continente, no sólo China, emerge dentro de un sistema engranado con sinergias poderosas, como parte de un periodo civilizatorio de largo aliento en el que los modelos económicos y gubernamentales están siendo transformados y, a su vez, cambiando a las empresas y a la cultura (Khanna, s. a.). En todo esto, China ha logrado un liderazgo innegable, por lo que la Ruta de la Franja y de la Seda y sus implicaciones en la construcción de las infraestructuras redundarán en sinergias que beneficiarán a la región asiática, aun cuando este proyecto aún presenta enormes dificultades y retos, como el financiamiento y el endeudamiento.

El mundo está reaccionando ante esto, y el presidente Trump eligió como su estrategia fundamental el proteccionismo y el nacionalismo, cerrando fronteras al comercio y la migración, y restringiendo el libre comercio no sólo con su gran rival económico, sino incluso con sus más cercanos e importantes socios regionales. Estas medidas sólo han fortalecido las cadenas regionales de valor asiáticas, debido a que las transnacionales han respondido a la incertidumbre abasteciéndose y creando nexos en otros países de Asia dinámica (Tonby *et al.*, 2019). Asimismo, las políticas arancelarias poco resuelven la vulnerabilidad estadounidense, pues el insumo que determina el liderazgo de la economía actualmente es el conocimiento y ése no se frena con aranceles.

Este contexto internacional no sólo ha movilizó al presidente Trump; recientemente, Alemania ha hecho público un documento dictado también en gran medida por la nueva situación mundial y el crecimiento de China. Ese país, que depende fuertemente de las exportaciones para su crecimiento, y que además había tenido un fuerte compromiso con el multilateralismo, planteó recientemente una Estrategia Nacional Industrial para 2030, donde se propone:

¹⁷ Desde 2005, China ha prestado a América Latina más de 141 000 MDD a través del China Development Bank y el China Export-Import Bank. Para conocer los préstamos por país, sector e institución, véase *The Dialogue* (s. a.).

1. Elevar el porcentaje de manufactura en el PIB, del 23 a un 25 por ciento, y, en la Unión Europea, del 14 al 20 por ciento.
2. Cuidar que las cadenas de valor de la Unión Europea se conserven dentro de sus fronteras, limitando el uso de insumos importados extrarregionales.
3. Designar y promover a ciertas compañías alemanas como “campeonas”.
4. Modificar la legislación de la Unión Europea para facilitar la formación y promoción de empresas líderes europeas, a pesar de que esto afecte la competencia.
5. Permitir que el Estado alemán compre acciones de empresas clave para evitar que sean adquiridas por extranjeros.
6. Dar un amplio apoyo a sectores industriales clave para la economía (De Bolle y Zettelmeyer, 2019).

Con esto, Alemania busca fortalecer no sólo su economía, sino también a la Unión Europea como región, frente a los avances de China y las presiones proteccionistas de Estados Unidos. La nación asiática se consolida como líder de la economía mundial y no la está deteniendo nuestro vecino del Norte. Alemania trabaja en promover y proteger la economía nacional y regional; en cambio Trump actúa unilateralmente pretendiendo “proteger” sólo su economía nacional, incluso en contra de la norteamericana.

Estas circunstancias hacen que nuestra realidad económica requiera más que nunca no sólo una política de apertura comercial y de inversiones, como lo han sido el TLCAN y ahora el T-MEC, sino observar que, en la nueva era, el liderazgo económico de Asia tiene como rasgo distintivo el importante papel del Estado dirigiendo los temas industrial y económico, fomentando un desarrollo, no sólo cifras de crecimiento que bien pueden esconder una economía desestructurada y completamente guiada por las transnacionales, sin generar sinergias que beneficien el entorno económico nacional.

Ante este escenario, México parece no tener otro camino que complementar su política comercial con una estrategia de desarrollo industrial guiada y promovida por el Estado, para estar en mejores condiciones y afrontar los grandes cambios en la economía mundial, por tanto, el T-MEC, si bien era necesario, deberá ir acompañado de políticas de desarrollo nacional.

Fuentes

- BAUMOL, WILLIAM, RICHARD NELSON y EDWARD WOLFF
 1994 *Convergence of Productivity. Cross-National Studies and Historical Evidence*. Nueva York: Oxford University Press.
- BOLLE, MONICA DE y JEROMIN ZETTELMAYER
 2019 “19-15 Measuring the Rise of Economic Nationalism”, Peterson Institute for International Economics (PIIE), documento de trabajo, agosto, en <<https://www.piie.com/sites/default/files/documents/wp19-15.pdf>>.
- BUCKLEY, PETER, JEREMY CLEGG, NICOLAS FORSANS y KEVIN T. REILLY
 2003 “Evolution of FDI in the United States in the Context of Trade”, *Journal of Business Research*, no. 56: 853-857.
- BUREAU OF ECONOMIC ANALYSIS (BEA)
 s. a. “International Transactions, International Services, and International Investment Position Tables”, en <<https://apps.bea.gov/iTable/iTable.cfm?ReqID=62&step=1#reqid=62&step=9&isuri=1&6210=4>>.
- DABAT, ALEJANDRO, MIGUEL ÁNGEL RIVERA y JAMES WILKIE
 2004 *Globalización y cambio tecnológico*. México: UDEG-UNAM-UCLA-Profmex-Juan Pablos.
- DÁVALOS, ELISA
 2015 “Goeconomía de las multinacionales de Estados Unidos: globalización, intrarregionalidad e interregionalidad”, en Elisa Dávalos, ed., *Tendencias económicas emergentes en América del Norte*. México: CISAN, UNAM.
- DESJARDINS, JEFF
 2018 “Visualizing How Much Countries Spend on R&D”, *Visual Capitalist*, 13 de diciembre, en <<https://www.visualcapitalist.com/money-country-puts-r-d/>>.

DICKEN, PETER

2003 *Global Shift. Reshaping the Global Economic Map in the 21st Century*. Nueva York: The Guilford Press.

DOMINIC, BARTON, JONATHAN WOETZEL,

JEONGMIN SEONG y QINZHENG TIAN

2017 “Artificial Intelligence: Implications for China”, McKinsey Global Institute, informe, 27 de abril, en <<https://www.mckinsey.com/featured-insights/china/artificial-intelligence-implications-for-china>>.

DONILON, TOM

2019 “Trump’s Trade War Is the Wrong Way to Compete with China. Focus on Renewal, Not Protectionism”, *Foreign Affairs*, 25 de junio, en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-06-25/trumps-trade-war-wrong-way-compete-china>>.

FORTUNE

2020 “Fortune 500”, en <<https://fortune.com/fortune500/2020/search>>.

GARCÍA, AHIZA

2019 “Who’s Winning the 5G Race?”, *CNN Business*, 2 de abril.

GEWIRTZ, JULIAN BAIRD

2019 “China’s Long March to Technological Supremacy. The Roots of Xi Jinping’s Ambition to ‘Catch Up and Surpass’”, *Foreign Affairs*, 27 de agosto, en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-08-27/chinas-long-march-technological-supremacy?utm_medium=news-letters&utm_source=fatoday&utm_content=20190827&utm_campaign=FA%20Today%20082719%20China's%20March%20to%20Tech%20Supremacy%2C%20The%20Internet%20Free%20League%2C%20Iran's%20Foreign%20Policy%20Priorities&utm_term=FA%20Today%20-%20112017>.

HOPEWELL, KRISTEN

2018 “What is ‘Made in China 2025’ and Why Is It a Threat to Trump’s Trade Goals?” *The Washington Post*, 3 de mayo, en <<https://www>>.

washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2018/05/03/what-is-made-in-china-2025-and-why-is-it-a-threat-to-trumps-trade-goals/>.

INSTITUTE FOR STATISTICS (UIS.STAT, UNESCO)

s. a. <<http://data.uis.unesco.org/>>.

KASTRENAKES, JACOB

2018 “Senate Votes to Reinstate ZTE Ban That’s Nearly Shut Down the Company”, *The Verge*, 18 de junio, en <<https://www.theverge.com/2018/6/18/17477170/zte-ban-senate-vote-reinstate>>.

KHANNA, PARAG

s. a. “The Future Is Asian: Commerce, Conflict, and Culture in the 21st Century”, en <<https://www.paragkhanna.com/home/ourasianfuture>>.

LIANGYU, ed.

2018 “China Focus: Xi Calls for Developing China into World Science and Technology Leader”, *Xinhua*, 29 de mayo, en <http://www.xinhuanet.com/english/2018-05/29/c_137213175.htm>.

MA, ALYSON C. y ARI VAN ASSCHE

2011 “China’s Role in Global Production Networks”, *SSRN Electronic Journal*, 12 de octubre, en <https://www.international.gc.ca/economist-economiste/assets/pdfs/research/tpr_2011_gvc/07_ma_and_van_assche_e_final.pdf>.

MELTZER, JOSHUA y DANY BAHAR

2017 “NAFTA under Trump. The Myths and the Possibilities”, Brookings, 23 de febrero, en <<https://www.brookings.edu/blog/up-front/2017/02/23/nafta-under-trump-the-myths-and-the-possibilities/>>.

MONCK, ADRIÁN

2018 “The Choice Facing a Declining United States”, *The Atlantic*, 28 de agosto, en <<https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2018/08/americas-global-influence-is-declining/568708/>>.

NIEUWENHUIS, PAUL y XIAO LIN

2015 “China’s Car Industry”, en Paul Nieuwenhuis y Peter Wells, *The Global Automotive Industry*. Sussex Occidental, Inglaterra: John Wiley & Sons.

OMHAE, KENICHI

1990 *El poder de la Triada*. México: McGraw Hill.

ORNELAS, RAÚL

2012 “La crisis capitalista ¿Fin de la hegemonía estadounidense? Un estudio desde la competencia entre empresas transnacionales”, *Foro Internacional* LII, no. 1 (enero-marzo): 192-236, en <<http://let.iiec.unam.mx/sites/let.iiec.unam.mx/files/OrnelasForoInternacional.pdf>>.

PALLADINO, LENORE

2019 “Ending Shareholder Primacy in Corporate Governance”, Roosevelt Institute, documento de trabajo, 8 de febrero, en <<https://rooseveltinstitute.org/ending-shareholder-primacy-corporate-governance/>>.

PIZZUTO, LUCA, CHRISTOPHER THOMAS, ARTHUR WANG y TING WU

2019 “How China Will Help Fuel the Revolution in Autonomous Vehicles”, Mckinsey and Company, artículo, 25 de enero, en <<https://www.mckinsey.com/industries/automotive-and-assembly/our-insights/how-china-will-help-fuel-the-revolution-in-autonomous-vehicles>>.

RIVERA, MIGUEL ÁNGEL

2005 *Capitalismo informático, cambio tecnológico y desarrollo nacional*. México: UNAM-UdeG-UCLA-Profmex-Juan Pablos.

ROBINSON, WILLIAM

2013 *Una teoría sobre el capitalismo global*. México: Siglo XXI.

RODRÍGUEZ, IVET

2017 “Trump y el diluvio”, *Manufactura* 22, no. 252 (febrero): 19-20.

SANDERSON, HENRY

2019 “China se hace fuerte en litio y preocupa a Occidente”, *El Cronista*, 27 de mayo en <<https://www.cronista.com/financiamtimes/China-se-hace-fuerte-en-litio-y-preocupa-a-Occidente-20190527-0008.html>>.

SLAYTON, REBECCA

2019 “Trump Says ‘America Must Win’ the 5G Race”, *The Washington Post*, 18 de abril, en <<https://www.washingtonpost.com/politics/2019/04/18/trump-says-america-must-win-g-race-heres-what-you-need-know/>>.

THE DIALOGUE

s. a. “China-Latin America Finance Database”, en <https://www.thedialogue.org/map_list/>.

THE ECONOMIST

2019 “A New Study Tracks the Surge in Chinese Loans to Poor Countries”, *The Economist*, 13 de julio, en <<https://www.economist.com/finance-and-economics/2019/07/13/a-new-study-tracks-the-surge-in-chinese-loans-to-poor-countries>>.

THE VERGE

2019 “Huawei vs. Trump: All the News about the Chinese Phone Maker’s Messy Relationship with the US”, *The Verge*, en <<https://www.theverge.com/2019/5/21/18634046/huawei-donald-trump-us-trade-war-china-android-google-ban-5g-future>>.

TONBY, OLIVER, JONATHAN WOETZEL, WONSIK CHOI,

JEONGMIN SEONG y PATTI WANG

2019 “Asia’s Future is Now”, McKinsey Global Institute, documento de análisis, 14 de julio, en <<https://www.mckinsey.com/featured-insights/asia-pacific/asias-future-is-now#:~:text=Asia%20is%20on%20track%20to,the%20world's%20center%20of%20gravity.>>>.

UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (UNCTAD)
2020 “Foreign Direct Investment: Inward and Outward Flows and Stock”,
20 de julio, en <<https://unctadstat.unctad.org/wds/TableView/tableView.aspx?ReportId=96740>>.

ZETTELMEYER, JEROMIN

2019 “The Troubling Rise of Economic Nationalism in the European Union”,
Peterson Institute for International Economics (PIIE), documento de
trabajo, 29 de marzo, en <https://piie.com/blogs/realtime-economic-issues-watch/troubling-rise-economic-nationalism-european-union?utm_source=update-newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=2019-04-03>.